

ALEXANDRA KENNEDY TROYA, ED., *ARTES "ACADÉMICAS" Y POPULARES DEL ECUADOR*,  
I SIMPOSIO DE HISTORIA DEL ARTE, ABYA-YALA Y FUNDACIÓN PAUL RIVET,  
QUITO, 1995.

Como resalta Alexandra Kennedy en su introducción a esta publicación, solo a través de la comprensión de la realidad como un proceso fracturado, múltiple y abierto, que conplene al otro en sí misma, es posible superar el mito de la unidad cultural —aquel creado por la cultura dominante—, y a acercarnos a la rica heterogeneidad de la realidad. Y es por medio de ese acercamiento —objetivo final de esta obra— que la historia del arte puede contribuir en la transformación de nuestra sociedad.

Ya desde la introducción, se advierte un eje teórico que está presente en la mayoría de las ponencias y en sus respectivos comentarios: dado que la realidad se concibe como múltiple y fracturada, dinámica y heterogénea, es necesario superar un análisis centrado en la oposición y el enfrentamiento, para llegar a una comprensión de las yuxtaposiciones, recreaciones e interacciones presentes en ella. Desde allí es posible aproximarse al estudio del arte "académico" y del arte popular, no en términos de oposición, sino de encuentros y desencuentros, de dinamismo y creatividad, comprender al arte popular en toda su riqueza y complejidad, reconociendo su papel activo, rebelde y recreador.

Otro problema que es abordado en la mayoría de las ponencias, aunque desde distintos enfoques, es el de la identidad cultural. Por un lado, se enfatiza la ausencia de identidad; otro enfoque destaca la influencia que ejerce su búsqueda en la apreciación del arte popular; y finalmente, se coincide en la necesidad de construir un futuro alternativo incorporando la cultura popular como fundamento de esa identidad.

Si en la introducción se advierte el reconocimiento del valor emancipatorio de la cultura y el arte popular, ciertas ponencias sostienen interpretaciones más bien pesimistas. Por un lado se maneja una perspectiva que tiende a identificar lo popular con lo rural "puro" o lo comunitario. Dentro de ella el arte popular estaría condenado a la desaparición en el proceso de urbanización, modernización y globalización actual. Muy ligada a esta interpretación, se coloca aquella según la cual la cultura moderna, a través de los medios de comunicación masivos, convierte a la cultura popular en una variante de la cultura de masas.<sup>1</sup> Dentro de la primera perspectiva, aunque también compartiendo ideas de la segunda, se puede incluir la ponencia de Juan Martínez Romero "Artesanía y arte popular", en la que se enfatiza la nostalgia por lo que desaparece, ignorándose lo que está emergiendo dentro de los sectores populares. El acertado comentario de Diego Jaramillo destaca la necesidad de indagar por esos nuevos valores estéticos e identidades culturales, y superar una posición de añoranza de lo perdido que ignora la dinámica de la cultura como expresión histórica.

<sup>1</sup> Sobre estas interpretaciones ver William Rowe y Vivian Schelling, *Memoria y Modernidad. Cultura Popular en América Latina*, México: Grijalbo, 1993, pp. 14-28.

En la ponencia "Cultura popular y cultura académica, un problema mal planteado" aborda teóricamente algunos aspectos medulares del tema del Simposio. Es crucial el hecho de iniciar la publicación con una ponencia en la que se construye teóricamente un referente más amplio del tema de discusión, esto es, el concepto de "cultura". Desgraciadamente no en todas las ponencias se observa el rigor teórico y la precisión conceptual con la que deben ser abordados temas tan amplios y abiertos. Tinajero define "cultura" como un producto de la conciencia social que "está siendo", y que debe ser conocido en su pluralidad. Otro problema que aborda son las consecuencias de la colonización en la formación de un país desencontrado, enajenado, en el que la oposición entre lo académico y lo popular es parte de una "Cultura del simulacro". Frente a esta visión pesimista, no exenta de realismo, sería importante —y allí está el interés en el estudio de la cultura popular— encontrar la evidencia de una modernidad alternativa que, lejos de ser una réplica de la cultura de masas, se apropia de ese desencontro, lo recrea y transforma.

En la ponencia de Castro y Velázquez, "El Arte popular en el siglo XIX, una aproximación", es clara la ausencia de un acercamiento al arte popular a partir de sus propios usos y significados. Lejos de comprenderlo en su riqueza y dinámica, como resalta Iván Cruz en su comentario, Castro parte del arte académico o señorial y de sus cánones, géneros y manifestaciones, para abordar al arte popular como una prolongación del mismo. Un problema similar se observa en la ponencia de Gloria Garzón: "Situación de los talleres, gremios y artesanos en el siglo XVIII". En ese sentido el aporte central entorno a la relación de los artesanos y el arte popular en la colonia lo ofrece Alexandra Kennedy en su comentario a la ponencia de Garzón. Kennedy enfatiza la necesidad de buscar el arte popular, no en los canales hegemónicos y oficiales, sino en espacios alternativos y marginales, y en procesos de crisis y adaptación.

Evelia Peralta en "Arquitectura popular y arquitectura académica en Quito" desmenuza críticamente una serie de conceptualizaciones rígidas sobre la arquitectura popular, ofreciendo una interpretación rica, dinámica e histórica del concepto. Desde esta posición Peralta elabora propuestas para la construcción de un futuro alternativo, incluyente y coherente.

Partiendo de la misma idea de la sociedad y la historia como múltiple y fracturada, Pablo Lee analiza, a través de una periodización, la compleja relación entre la arquitectura popular y académica en "Persistencia y cambio en la arquitectura de Guayaquil, siglos XIX y XX". En su comentario, José L. Guerra supera el nivel constatativo de la ponencia, para dar un sentido trascendente al estudio del arte popular: la posibilidad de incorporarlo en la búsqueda de una mejor calidad de vida y organización del espacio de la ciudad a través de una verdadera participación ciudadana que incluya a los sectores marginales.

En su ponencia: "La apropiación de los indígenas popular en el arte ecuatoriano del primer cuarto de siglo: Camilo Egas", Trinidad Pérez ejemplifica a través del análisis del arte "académico", un espacio de encuentro entre éste y la cultura popular, específicamente indígena. Si bien en la ponencia se presenta una serie de situaciones históricas a través de las cuales era posible el encuentro y la interacción entre el arte popular y el académico, la propuesta de Pérez se dirige a argumentar que Egas es el primer pintor en incorporar al indio al arte culto para valorizarlo. Creo que es problemático identificar al indio, sujeto histórico y social, con la cultura popular, y que en ese sentido, habrían sido necesarias algunas precisiones metodológicas y conceptuales.

La publicación de este I Simposio de Historia del Arte, desarrollado en el contexto del Congreso Ecuatoriano de Historia '93, es en sí mismo un esfuerzo necesario y valioso

para impulsar la disciplina en el Ecuador. Si a ello se suma el objetivo del Simposio, esto es, profundizar en el conocimiento del arte popular ecuatoriano, tradicionalmente excluido y poco valorado por la cultura oficial, esta publicación constituye un aporte fundamental para la creación de un futuro mejor.

Mirreya Salgado  
Universidad Católica del Ecuador

MARTHA MOSCOSO, COMP., *PALABRAS DEL SILENCIO. LAS MUJERES LATINOAMERICANAS Y SU HISTORIA*, COEDICIÓN ABYA-YALA/UNICEF/EMBAJADA REAL DE LOS PAÍSES BAJOS, GAYAMBE, 1995.

Para los lectores y lectoras del Ecuador, resulta novedoso el acceso a trabajos historiográficos sobre la mujer y el género, puesto que la divulgación impresa de tales investigaciones no se ha afianzado como parte de nuestra tradición editorial. Por tal motivo, la obra colectiva que presentamos constituye un hito importante en el esfuerzo por promover el rescate de un segmento significativo de la historia; ella contribuye a cuestionar las tendencias historiográficas androcéntricas ancestralmente hegemónicas en nuestro medio.

*Palabras del silencio. Las Mujeres Latinoamericanas y su historia* está conformado por quince artículos que versan sobre variados temas referidos a la historia de las mujeres y las relaciones de género en diversos países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, México, Perú y Paraguay), aunque uno de ellos se refiere a la experiencia europea. El marco temporal cubierto por la compilación va desde la época prehispánica hasta las luchas contemporáneas por la ciudadanía y la equidad de género. Los artículos están repartidos en siete secciones temáticas: "Lo étnico", "El imaginario", "El poder y las jerarquías sociales", "La ciudadanía", "Lo estatal", "Mujeres obreras: un caso europeo", "Historia de las mujeres". La variedad de temas y la diversa formación de las autoras confiere a la obra una gran riqueza informativa.

Trabajos como "La mujer negra en la historia de América Latina" y "Sueños y luchas por leyes igualitarias" ofrecen, a partir de una óptica descriptiva, interesante información sobre los temas tratados.

Por otra parte, el denominador común de la mayoría de artículos es el intento de asumir enfoques metodológicos que combinan el estudio de la historia con una visión interdisciplinaria ligada fundamentalmente a nociones sociológicas y antropológicas. Dicho esfuerzo es plausible, pues permite romper una linealidad narrativa de corte *evenementielle*, problematizando y confiriendo densidad conceptual a la narrativa histórica. No obstante, en trabajos como "Poder y cotidianidad: Mujeres del estrato popular urbano. Quito en la segunda mitad del siglo XIX", a pesar de la presencia de un componente histórico determinado por la argumentación documentada con fuentes primarias, la perspectiva histórica tiende a desdibujarse, debido, por una parte, a cierta "sobredosis" de teoría, cuyo manejo no siempre está justificado desde la trama del fenómeno estudiado y, luego, por el aislamiento de éste de un escenario contextual más amplio.

El tratamiento de los insumos empíricos desde la óptica de género es otra dimensión de varios artículos de la compilación. Tal orientación metodológica supone la identificación de los significados de poder y la posición asimétrica de hombres y mujeres en la

organización social y la familia, así como la explicación de los roles asignados a miembros de uno y otro sexo, a partir de la diferencia sexual. La ventaja heurística de este enfoque radica en la apertura a la aprehensión de la acción de sujetos colectivos y de los procesos de subordinación genérica, así como de los mecanismos sociales que la posibilitan. El mérito de la mayoría de ensayos presentados es el esfuerzo por orientarse en esa línea y superar la escritura de historias femeninas individuales débilmente contextualizadas, comprendidas y explicadas. Logro que se plasma con diversos grados de éxito.

Según nuestro criterio, los artículos que conjugan de mejor manera una visión interdisciplinaria de la historia con el enfoque de género son "Mujeres, ilegitimidad y jerarquías sociales en Lima colonial", "La ciudadanía de las mujeres: disyuntiva entre la igualdad y la diferencia sexual (México, 1917-1953)", y "Género, raza y nación. La protección de la infancia en el Ecuador, 1910-1945", puesto que sus autoras han conseguido armonizar la correlación entre los ingredientes de corte narrativo y analítico-conceptual con la exploración del problema de la diferencia de roles y asimetrías sociales y familiares determinados por el sexo.

La última sección "Historia de las Mujeres" es valiosa en virtud de que evalúa los alcances, límites y posibilidades de la disciplina en América Latina, así como el lugar ocupado por ésta en el contexto de la investigación feminista. Finalmente, en esta parte se ofrecen también repertorios de títulos de la producción historiográfica sobre esta problemática, existente en Argentina, Brasil y Ecuador hasta la fecha de publicación de la obra.

Catalina León Galvez

ARTURO ANDRÉS ROIG, *EL PENSAMIENTO SOCIAL DE JUAN MONTALVO*, 2da EDICIÓN, COLECCIÓN TEMAS, No. 6, UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SUBSEDE ECUADOR, CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, QUITO, 1995, 250 pp.

En la segunda edición de este libro, que viera su primera edición en 1984 (Quito, Editorial Tercer Mundo), el autor, Arturo Andrés Roig, historiador de las ideas latinoamericanas, ampliamente reconocido por su trabajo intelectual y docente en el Ecuador, aborda, como el título lo indica, el pensamiento social de Juan Montalvo: sus lecciones al pueblo. La obra sigue siendo novedosa y de doble manera: primero porque apunta a un tema todavía poco estudiado, y segundo porque en esta nueva edición, el libro incorpora una presentación y un prólogo introductorios, y un capítulo adicional a los siete ya existentes de la primera edición; un apéndice, además, reproduce las "Lecciones al pueblo" del propio Montalvo, algunos de sus discursos y un fragmento del "Diario" que escribiera en París.

La obra se abre con algunas precisiones preliminares que sitúan las "Lecciones al pueblo" como fundamentales dentro de la propia producción literaria montalvina. Se asienta así la primera piedra fundamental del libro; "el tomar las 'lecciones al pueblo' como un punto de partida para una reconstrucción del pensamiento social de Juan Montalvo", que por otra parte, a juicio del autor, se quedó dentro de un "romanticismo político" sin dar el paso a uno de tipo social. El segundo capítulo indaga, luego de este contexto que podríamos llamar "interno", la situación o contexto "externo" de los años en que Montalvo escribió sus "Lecciones", específicamente lo que sucede dentro de la

década 1866-1876 a nivel latinoamericano y ecuatoriano. Parte medular de estos años será el romanticismo que, aunque ya tardío y en crisis, Lamartine y Víctor Hugo dejarán como un sello indelible en la vida de Montalvo; así como el impacto ideológico que sufrirá en 1871 con la Comuna de París. Por último, un tercer aspecto para situar en esta década es, a decir del autor, la inestabilidad social producto de las guerras civiles de independencia y la consiguiente conformación, por parte de la clase propietaria y comerciante, del estado republicano. Me parece importante en este aspecto, hacer notar una imprecisión del texto, cuando el autor afirma, en varias ocasiones, que de la anarquía de las guerras de independencia aflorará "la realidad nacional sobre la que habrá de constituirse el estado republicano" (Roig 1995: 42), pues en tal momento no existe ninguna "nación" conformada; máximo elementos "proto-nacionales". La nación ecuatoriana es un resultado y no un antecedente del Estado republicano. Este proceso por lo demás, se ve unido al peligroso surgimiento de una "tercermundidad"; simiente de una nueva fuerza social representada por las masas campesinas alzadas, fácil presa, según lo vio el propio Montalvo, de los caudillos populacheros y los militarismos. El tercer capítulo de la obra indaga en la precisión de que el siglo XIX ecuatoriano, con todo lo dicho, no puede ser justamente comprendido si se desconoce que es a partir de 1824 en adelante, cuando entramos en un proceso de doble faz: en efecto, la república rompe las cadenas del "colonialismo clásico" con respecto a España, pero las vuelve a fundar en el "neo-colonialismo" subsiguiente. Resulta por lo demás interesante, dentro de este contexto, el tratamiento que da el autor a uno de los ejes fundamentales del pensamiento montalvino, el de la dualidad "civilización-barbarie", entendida ésta no como la simple identificación de lo europeo y lo americano, respectivamente, sino como términos ambivalentes y relativos, como es el caso de un Montalvo orgulloso de su "barbarie americana", americanista y contradictorio en el intento de afirmar el grupo social emergente que él busca representar.

El tema de las clases sociales y la forma cómo éstas son teorizadas en el pensamiento social de Montalvo, es objeto del capítulo cuarto. El autor encuadra esta teorización dentro de dos hechos: primero, la Revolución Liberal de marzo de 1845 y el fenómeno del urbanismo; y segundo, la reacción, más bien de repudio, hacia la Comuna de París. La teoría de las clases sociales montalvina es parte de la noción de "pueblo"; entendido sea como plebe, el conjunto de los pobres y desheredados, o como "la totalidad armónica de las clases sociales", esto es, como una realidad omnicomprensiva que engloba a las sub-clases: "civil", "militar" y "eclesiástica". Tal división se justifica por la simple división del trabajo, que estaría para Montalvo en la producción, la defensa territorial y la defensa moral. La justificación y necesidad de cada clase responde en el fondo a una defensa de la propiedad privada individual y a dar a cada grupo un lugar necesario en una república ideal. Esta teorización de las clases, como se muestra en el capítulo quinto, va unida por otra parte, a la misma extracción de clase de propio Montalvo, quien por sus antecedentes familiares afirma el autor, pertenece a un sector mestizo minifundista. En tal condición cobra sentido el proyecto montalvino de la creación de "sociedades" o "asociaciones" que buscaran dar continuidad a lo que ya Espinoz había planteado en la "Sociedades de El Quiteño Libre", esto es, nuclear a pequeños grupos juveniles donde se pueda ejercer el estudio y la política; un lugar donde la voz del pueblo se expresara libremente. La "Sociedad Republicana", como la conformación de la "Internacional de los trabajadores", responden a ese intento por dar una tarima a la voz de las "clases medias" emergentes. Valga referir, en este punto, el capítulo sexto, donde se hace examen del pretendido socialismo de Montalvo. Al

respecto de lo cual, el autor no puede ser más tajante: "su actitud declarada y confesa, fue la de un repudio de todo socialismo y, con mayor razón, de cualquier forma de comunismo". Por lo demás, su visión diabólica de la figura de Proudhon, su desprecio y combate a la Comuna de París, su justificación romántica de la propiedad privada, en fin, su ideal social profundamente liberal; no podían alejar más a Montalvo de las luchas socialistas. El socialismo para Montalvo es igual a la perversa barbarie. Así pues, el aporte de Montalvo ha de ser buscado más bien en el intento por fundir las "sociedades republicanas" con la antigua tradición de los "gremios artesanales"; en mira de la consolidación de los diversos grupos de la "clase media", en emergencia. Con el título del capítulo séptimo, el autor nos propone algunas pastas de tipo metodológico e histórico sobre el siglo XIX. Dentro de ello, se valora la importancia política de sujeto histórico, en el discurso filosófico, la presencia no sistemática de la filosofía como "voluntad de fundamentación del discurso" expresada en nuestros autores latinoamericanos, el proyecto de periodizar las manifestaciones de la cultura de acuerdo a las formas productivas históricamente dadas, el discurso filosófico como expresión ideológica y a la vez ética de una sociedad, en fin, la idea de nuestros discursos filosóficos como un continuo recomenzar de nuestras formas de pensarnos, y en específico, de pensar históricamente el siglo XIX, como el siglo de las relaciones estado-nación, colonialismo-imperialismo, trabajo artesanal-industrial, de los ensayos literarios y de las nuevas constituciones que rearmen la estructura jurídica de la nación. El último capítulo es una reflexión en torno a la construcción de la eticidad como objeto inmediato de la lucha montalvina, expresada en sus ideas sobre la familia y la "asociación civil". Sugiere en el mismo plano de lo ético, las relaciones que podrían hallarse entre *Las Catilnarias* de Montalvo y el *Facundo* de Sarmiento, afirmando que el eje categorial fundamental que recorre toda la obra montalvina es el de la "civilización y barbarie". Se trata, por último, un tema largamente comentado y entendido en lo tocante a la barbarie: el del "buen salvaje", personaje figurativo que nos lleva al problema de entender tal denominación no en términos peyorativos, sino como la condición natural que permitirá a América ser la "nueva civilización", frente a la Europa decadente.

La obra, para terminar, brinda a manera de citas una exhaustiva revisión por temas de los escritos montalvinos, así como el señalamiento de los "vacíos" que el autor ha encontrado, en mira de guiar las investigaciones futuras.

Juan Carlos Grijalva

Maestra de Letras, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito

**CRISTÓBAL LANDAZURI. LOS CURACAZGOS PASTOS PREHISPÁNICOS: AGRICULTURA Y COMERCIO. SIGLO XVI. COLECCIÓN PENDONEROS NO. 13, BANCO CENTRAL**

DEL ECUADOR, INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTRPOLOGÍA,

EDICIONES ABYA-YALA, QUITO, 1995. 15x21 CM, 230 PP.

La temática central es el estudio de la estructura económica de los curacazgos Pastos en el siglo XVI.

El contenido está dividido en seis capítulos. En el primero se expresan las delimitaciones teóricas y conceptuales, la metodología y fuentes. El segundo capítulo describe la geografía de los asentamientos Pastos, y el tercero, sobre aspectos demográficos. El capítulo cuarto analiza la agricultura Pasto, haciendo énfasis en el uso

del espacio geográfico, en la producción, en la tecnología y en las relaciones sociales que se generaron en el proceso agrícola. El capítulo quinto trata sobre la circulación de bienes e intercambio en el que se pone mayor atención en el comercio dirigido y en el comercio libre. En el capítulo sexto se analiza y propone algunas hipótesis sobre el grado y modo de presencia incaica y sus efectos en la sociedad Pasto. A esto se añaden anexos documentales tempranos sobre los grupos humanos estudiados.

Lastimosamente, pese a que este trabajo se entregó para su publicación en 1982, se editó recién en 1995. En este tiempo, especialmente la arqueología ha obtenido nueva información sobre Los Pastos. Sin embargo, el presente estudio mantiene su vigencia, especialmente por el enfoque interdisciplinario puesto en el análisis del proceso productivo. El estudio del ser humano en su proyección social, la investigación de las relaciones sociales establecidas para satisfacer sus principales necesidades materiales, sociales y espirituales es un imperativo para entender el desarrollo del pueblo investigado. Las condiciones técnicas de producción (ambiente, recursos) estudiadas en relación a las condiciones sociales de la producción (parentesco, política). El trabajo y su producto, entendidos conjuntamente con el ser humano, en su mundo particular y colectivo y dentro de sus respectivos contextos culturales.

La acción de intercambio es analizada en su dimensión total, en su complejidad económica, política, social y cultural.

Particularmente importante es la identificación de los grupos humanos por el patrón de consumo y/o de producción. El énfasis en un producto, papas o maíz, por ejemplo, influye no solo en las relaciones de intercambio, sino, además, en el tipo y cantidad de rituales y ceremonias que pueden caracterizar al grupo humano estudiado.

A nivel metodológico y de contenido, la presente obra es un importante aporte al conocimiento de Los Pastos y una fuente inagotable para futuras investigaciones de la prehistoria del Área Septentrional Andina, Norte.

José Echeverría

Universidad Católica del Ecuador

JORGE DÁVILA LOOR, *EL FUT, TRAYECTORIA Y PERSPECTIVAS*, COLECCIÓN 15 DE NOVIEMBRE, T. 9, CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, QUITO, 1995.

Luego del derumbe del muro de Berlín y del descalabro del socialismo "real", varios temas y actores sociales dejaron de ser importantes para el debate político, para la opinión pública y para el estudio de las ciencias sociales.

Uno de esos temas es el movimiento obrero, que, a decir de muchos, escribir sobre él es poco menos que estar fuera de contexto y publicar es una empresa editorial destinada al fracaso.

Indudablemente son otros los temas en los noventa; sin embargo, reflexionar acerca de la experiencia de uno de los "derrotados" de nuestra historia reciente, no deja de ser importante, no solo como preocupación académica sino también política. En este sentido nadie puede dejar de considerar a los trabajadores, a sus movimientos y a sus organizaciones como fuerzas que tienen y tendrán influencia notable en la lucha social y política de nuestros pueblos. En este marco se ubica el título, *EL FUT, trayectoria y*

*perspectivas*, de Jorge Dávila Lora, publicado hace poco por la Corporación Editora Nacional.

Este tema de historia cercana, sin duda atrapado en pequeños círculos izquierdistas y sindicales, demandaba de un conocimiento y reflexión más amplios. El esfuerzo académico y de sistematización de Jorge Dávila, ahora en esta dirección, constituyéndose en una de las contadas investigaciones sobre la experiencia obrera de los últimos años. Su publicación es uno de los aciertos de los editores.

El libro de Dávila recupera y narra críticamente el origen, desarrollo y declive del más destacante movimiento social de la década pasada, que tuvo su expresión en el Frente Unitario de los Trabajadores (FUT).

El trabajo en cuestión está dividido en cinco partes. La primera habla de los antecedentes de las centrales sindicales, para lo cual hace una sumatísima reseña, sin mayor consulta de estudios últimos, de la trayectoria del movimiento obrero desde inicios de siglo. En este mismo capítulo se analizan las influencias del sindicalismo mundial en la organización obrera ecuatoriana, como también se describen las relaciones e imposiciones de la izquierda criolla en el movimiento sindical.

La segunda parte esboza el entorno económico, político y social del país en el período 1970-1992, con el objeto de presentar el ambiente donde se desarrolló la actividad del FUT.

El capítulo tercero despliega la historia del FUT, la que es mirada, desde los años setenta hasta el gobierno de Rodrigo Borge (1988-1992), a través de sus acciones de masas, de sus movilizaciones y de sus huelgas nacionales. En este mismo acápite, se analizan los cambios en la legislación laboral en el período, la utilización y abuso de la huelga como instrumento de presión y de lucha, la organización interna del FUT y sus relaciones con otros movimientos sociales.

En la sección cuarta se plantean las perspectivas del FUT, y, en la quinta se anexan las plataformas de lucha, una cronología de los hechos más destacados del período y una síntesis de las huelgas nacionales.

El resultado de esto es un interesante balance político de la actividad del movimiento obrero ecuatoriano durante el período 1970-1992.<sup>1</sup> Es un balance que presenta a un movimiento laboral inscrito en una espiral de ascensos y descensos en su capacidad de concretar las aspiraciones ora gremiales, ora políticas, propias o del conjunto del pueblo a quien quiere o llega a representar en determinados momentos.

Los triunfos y principalmente las derrotas del FUT son explicadas por la incapacidad de sus líderes y por su clara dependencia de las directivas, más de las veces desacertadas, de los partidos de la izquierda ecuatoriana. Sus esquemas ideológicos, sus proyectos alejados de la realidad, sus conveniencias políticas y sus errores de interpretación de las coyunturas gravitaron en la fortaleza y posterior debilidad de este otrora importante movimiento social.

El autor también analiza al FUT a través de sus acciones, particularmente de sus huelgas, examinando sus extensos objetivos, más de las veces irrealizables (según nuestro criterio), evaluando su pertinencia y oportunidad, y constatando su capacidad

1. Efectivamente, aunque el libro es publicado en 1995, el estudio data de 1992. Para efectos de publicación hubiera sido importante que el autor, en la introducción o en cualquier otro lado, haga un alcance del tema hasta la fecha en que fue editado.

de cambiar o no la correlación de fuerzas. Por este medio, Jorge Dávila también juzga la capacidad de negociación, de apreciación política, de maniobra y de alianzas de los dirigentes obreros.

En definitiva, *EL FUE*, *trayectoria y perspectivas*, escrito al estilo de un ensayo político (de quien ha vivido desde dentro muchos de los procesos descritos?) y sin mayor rigor metodológico en términos académicos,<sup>2</sup> es un importante brochazo de la historia institucional y de la dirigencia del movimiento obrero ecuatoriano de los últimos años. Es un trabajo que deja un telón de fondo para proseguir con investigaciones que permitan ir hacia la construcción de la historia de los de "abajo". Ciertamente, sobre esta primera sistematización será necesario estudiar el proceso del FUE desde las bases, desde la reconstrucción de los sentimientos, necesidades y aspiraciones de la diversidad de componentes, no solo del actor obrero, sino del movimiento popular en general. Investigar las diversidades étnicas, regionales, zonales y productivas de los trabajadores. Estudiar los impactos económicos y psicosociales en los obreros, en su individualidad y en su hogar, luego de los fracasos o triunfos de las famosas huelgas nacionales. Dar cuenta de los límites intelectuales y morales de algunas de las dirigencias obreras y partidarias, de su responsabilidad política y de sus relaciones no solo con los partidos de izquierda, sino con la llamada centro-izquierda, con la derecha, con las cámaras e incluso con los órganos de seguridad del Estado.

Observar más atentamente las modificaciones del movimiento obrero en relación con los cambios del entorno económico, social y cultural del país durante la implantación del nuevo modelo, y en medio de la pérdida paulatina de vigencia del Estado y de la desnacionalización y globalización de la economía. Apreciar las consecuencias en la mentalidad popular y obrera de las nuevas condiciones de relacionamiento ideológico, de "destrucción de los paradigmas", de atomización y desestructuración de los partidos de izquierda, de emergencia de nuevos movimientos sociales, de "mayor" participación en el "juego democrático", de la necesidad de ir fraguando reales consensos interclasistas y levantando un proyecto nacional de larga duración.

Varias son las puntas desde donde se puede seguir desmenuando este apasionante ovillo suscitado por el libro de Jorge Dávila Ibar.

Milton Luna Tamayo

Instituto de Altos Estudios Nacionales

MARK VAN ARKEN, *EL REY DE LA NOCHE*, QUITO, EDICIONES DEL BANCO CENTRAL,

COLECCIÓN HISTÓRICA XXI, 1995.

Juan José Flores ha sido, para ventura o desgracia del país del que llegó a ser proclamado "Padre de la Patria", una figura de actualidad polémica aun en nuestros días. Y esto es así por abundantes y buenos motivos. El General participó en las luchas independentistas, formó su hogar en Quito, aquí hizo su fortuna, tan cuantiosa como mal habida, gobernó el Ecuador por tres lustros en el tranque de su fundación, una vez lanzado

2. El trabajo no dispone de un marco bibliográfico básico. Buena cantidad de afirmaciones no se sustentan en fuentes primarias y secundarias.

del poder pasó la vida tratando de reconquistarlo con el apoyo de potencias y mercenarios extranjeros; al fin de sus días volvió al país como victorioso jefe militar y ayudó a instalar en el mando a Gabriel García Moreno, y aún ya muerto su descendencia familiar y política, la "Dinastía Maspuerzo", fue clave en la lucha por el poder por más de un siglo.

Pero por si lo dicho no fuera suficientemente importante, hay también motivos adicionales, aunque menos conocidos y debatidos, por los que Flores es motivo de agitas polémicas aún al filo del siglo XXI. Y es porque detrás de una trayectoria pública y castrense tan agitada, se expresó también en la vida del caudillo un conflicto estructural que ha acompañado al Ecuador en toda su historia: lo que ahora llamarían los científicos políticos "la cuestión de la gobernabilidad".

Junto a una voracidad no oculta por el poder y a una indudable inteligencia y habilidad para manejar a la gente, en los actos de Flores se encuentra también la preocupación por hallar una fórmula que permitiera estabilizar el funcionamiento político de países como los nuestros, que nacieron a la vida autónoma con débiles proyectos nacionales, indefinidos territorialmente, desintegrados regionalmente y sobre todo divorciados de su propia base popular andina.

Aunque muy pocas figuras de los albores de nuestra república se atrevieron a defenderlo en público, puesto que la institucionalidad republicana formal pareció predominar desde el principio, el hecho es que muchos pensaron entonces, y lo siguieron pensando por largo tiempo, que la solución de estabilidad para los países recién nacidos era la adopción de regímenes monárquicos. Para ello encontraron no solo el ejemplo europeo, sino inclusive las tendencias bolivarianas del fin de la República de Colombia. Flores fue, justo es reconocerlo, monárquico desde joven. Y aunque se acomodó a las fórmulas republicanas del inicio, fue profundizando esa convicción con su experiencia política.

Aunque la historiografía ecuatoriana ha dedicado significativos esfuerzos y no pocas agrias polémicas a Flores y al floreanismo, su trabajo no fue muy poco, y yo diría más bien nada en forma sistemática; a estudiar el fenómeno monárquico del siglo XIX. Por ello, entre otros motivos, resulta sumamente importante destacar que el Fondo Editorial del Banco Central del Ecuador haya publicado una traducción enriquecida con textos originales de la obra *El Rey de la noche*, de Mark van Aken, un trabajo publicado por su autor en inglés en 1989 en la editorial de la Universidad de California.

Aunque buena falta hace una biografía de Juan José Flores, este libro no es propiamente eso, si bien constituye, desde luego, el mejor acercamiento a la personalidad del caudillo. Van Aken se propone rastrear la trayectoria de Flores en la política desde sus inicios como funcionario de Colombia en el Distrito del Sur y estudiar lo que se podría denominar como su proyecto monárquico. Para ello aporta no solo un esfuerzo significativo de revisión bibliográfica, sino también una importante investigación original en varios archivos.

El autor ofrece una visión equilibrada y realista del personaje, y su mayor mérito constituye en que ubica su acción política en el marco de las circunstancias y el pensamiento de su tiempo. Para ello estudia las condiciones de Colombia desde 1824, enfrenta el problema de la construcción inicial del naciente Ecuador, especialmente en lo que hace relación con el enfrentamiento regional, trata de explicar la lógica de la "Carta de la Esclavitud" y se detiene extensamente en los proyectos floreanos de implantación monárquica, que caracteriza de esta manera:

"El general Flores pretendía ser el único presidente legítimo del Ecuador y supuesto salvador de la nación. Los líderes del gobierno de Quito se referían al ex presidente sin embargo como pirata, bandido, tirano y traidor. Estos epítetos tocaban una llaga, puesto que Flores se había convertido de hecho en un filibustero renegado, según el modelo de William Walker, Narciso López y otros aventureros de la época que se confabulaban con gobiernos extranjeros, levantaban ejércitos privados y conspiraban para tomar el poder por cualquier medio".

Aunque ya algunos otros trabajos han llamado la atención sobre este asunto, el de Van Aken logra con mayor claridad trazar un panorama en el que se aprecia la acción de Flores no solo frente al Ecuador, sino a América Latina en su conjunto. Dicho de otra manera, el General es visto como un exponente de una tendencia pro-monárquica amplia, con significativa base social y, sobre todo, con mucha mayor audiencia en las cortes europeas de entonces, de la que sobre todo los autores ecuatorianos han estado dispuestos a admitir.

La versión inglesa de la obra está muy bien escrita y su lectura resulta amena e ilustrativa. Lo mismo puede decirse de la traducción castellana que hoy se publica; es esmerada y ágil para la lectura. No cabe duda de que será un libro de referencia básico de aquí en adelante.

Van Aken no puede ser acusado de que escribe con consignas políticas. Pero lo que uno saca en limpio de su trabajo es algo que nuevos aportes historiográficos en el país han venido subrayando sobre Flores. Fue un hombre inteligente, gran jefe militar, habil caudillo político, amigable componedor de conflictos de interés, leal en sus convicciones monárquicas, pero no fue el estadista de la talla de los que se requieren cuando se fundan naciones. Por ello, además de aporte intelectual que la obra lleva consigo, el autor nos ha proporcionado, sin pasiones ni exageraciones, un título más justo que el de "Padre de la Patria" para Juan José Flores, el de "El Rey de la noche".

*Enrique Ayala Mora*

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito